DE HOMBRE A HOMBRE

¡No hay quién cuente cuentos!

¡CUANTA PENA! La literatura cuentística es abundante en el mundo entero. Especialmente nos viene de países fríos del Norte de Europa donde la dureza del clima obliga a permanecer dentro de las casas. Ibsen, Anderson, Schmidt, Selma Lagerlöff para citar los más destacados. En nuestra América son pocos, especialmente pocos en Chile. Nuestra paisana Carmen de Alonso ha reeditado una serie de cuentos suyos bajo el título de "Medallones de sol y de luna".

Su esfuerzo por darle color a la narrativa se haya entorpecido por el afán —tan común en el tierno sexo femenino— de hacer preciosuras literarias que apartan el relato del estilo simple y llano, sin palabras de más o palabras de menos, tan necesario en mensaje destinado a inteligencias simples que no gustan de entorches verbales ni "aguaguamientos" dulzones.

Hay, pues, una inmensa riqueza cuentística. Hay niños deseosos de escucharla. Pero dónde está quien sepa contar un cuento con llaneza, color, emoción no fingida, en una palabra, con el amor conque fue escrito por su autor y con el que debe ser narrado. Se dirá que el niño contemporáneo es un pequeño incrédulo, escéptico que ya no cree en el viejito pascuero, y que "compadece" a la abuelita cuando le dice que los niños vienen de París. Que el niño actual quiere "acción", violencia de vaquero, persecución de malandrines revólver en mano. ¡Falso de toda falsedad! Eso ven los niños porque no se les da otra cosa que ver o escuchar. Pero desafío a quien relate con todo su colorido un cuento clásico de cualquiera de los cuentistas antes nombrados, y verá cómo capta la atención y el sentimiento de cualquier auditorio infantil. Tómese si quiere la Sagrada Escritura: cuéntenles la historia de José, de Ruth la moabita, de David, la historia de Tobías o de Daniel, las luchas de los reyes de Israel y Judá como los combates de los Macabeos. Son relatos maravillosos que cobran vida cuando alguien los cuente en vivo y en directo como lo fueron por siglos y siglos antes de ser fijados en la escritura de por sí fría y poco humana.

Para que no se me diga que soy el Padre Gatica, que predica y no practica, véngase la tarde de los sábados a la iglesia parroquial de Tongoy, donde tengo que habérmelas con un auditorio que fluctúa entre 90 y 150 cabecitas locas a las cuales hay que concentrar en cosas que no son chopazos, carreras, besuqueos, balazos, despeñaderos, explosiones y cuanta sandez cabe en la "cajita" estupidizante a que están expuestas estás débiles criaturas de Dios y los hombres. Los relatos bíblicos, las parábolas y los milagros de Jesús les tienen suspensos.

P. VEGA G.

El Día La Serena 20-VII-1983 p3. 65800X

¡No hay quién cuente cuentos! [artículo] P. Vega G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vega G., P.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¡No hay quién cuente cuentos! [artículo] P. Vega G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile